

El Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE): En el diálogo sur-sur

–Escrito leído en la Ceremonia de Graduación de Doctores en Educación–

Germán Vargas Guillén
Profesor titular
Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá, 20 de diciembre de 2012

Los liberales –personas que a nada temen más que a la posibilidad de ser cruel–.
Judith N. Shklar

Según la filósofa norteamericana, Judith N. Shklar, los *Vicios ordinarios* que nos legó la modernidad son: la crueldad, la hipocresía, el snobismo, la traición y la misantropía. El uso de estos símbolos –*toga y birrete*– son parte de una tradición –desde luego anterior a la modernidad, propiamente datada del siglo XI– que quiere uniformar por el saber, dejar los distingos por trajes y modos estafalarios que puedan destacar algo distinto que la *cosa misma*: recepción de los nuevos doctores, en el seno de la comunidad de todos los que se han consagrado a los estudios, al desarrollo de las doctrinas.

Este Programa de Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE) culmina, con esta graduación, su segunda fase; la primera, que me atrevo a calificar de “creación”, fue coordinada por el profesor Fidel Antonio Cárdenas Salgado (iniciada en 1997). En la misma todos los estudiantes tuvimos, aquí en nuestra Universidad, por profesores, exclusivamente a doctores formados allende los mares, en otras latitudes; apoyados, claro está, por sus pares, esencialmente, en la geografía nacional –en idénticas condiciones– o en lo restante del mundo.

Sin renunciar a esos logros, bajo la dirección de la profesora Margie Nohemy Jessup Cáceres, primero, y, posteriormente de la profesora Rosalba Pulido de Castellanos, se desarrolló la segunda fase (iniciada en 2006), de la que Uds. son, prácticamente, el cierre de cohorte que egresa. Llamo a esa segunda fase de “institucionalización”. Progresivamente el Programa de Doctorado Interinstitucional en Educación se ha vuelto una *práctica habitual* en nuestra Universidad. Igualmente, tuvimos y tenemos pares nacionales e internacionales en todas y cada una de las actividades de formación e investigación; pero ahora tenemos nuevos índices de valoración de nuestro quehacer: el número de colegas egresados en variedad de posiciones académicas y directivas en la vida del saber, la ciencia y la tecnología a lo largo del país; el número (superior a 25) de ediciones de libros, resultados de la investigación doctoral, publicados por editores profesionales e internacionales.

¿Qué se abre ahora para el DIE, como desarrollo del Programa? Mi lista personal, con independencia de quien tenga la distinción de coordinarlo en la Sede UPN y dirigirlo en la relación Interinstitucional es:

1. *Internacionalización.* El Programa, tanto por los profesores invitados como por los profesores de nuestra Universidad que hacen estancias de investigación en el exterior; como por el número de pasantías: es un Programa abierto al mundo. Ahora ha llegado el momento de hacer de este proceso un plan de trabajo en el marco del *diálogo sur-sur*.
2. *Número de becarios.* Es cierto que el Programa los ha tenido; no obstante la composición etaria hizo que en la dos primeras fases el Programa tuviera un número significativo de profesionales con posiciones de planta en sus instituciones. Ahora se ha llegado al momento de buscar, deliberada y sistemáticamente, que los estudiantes tengan financiación en sus estudios doctorales; pasa en el mundo y es una evidencia que se tiene que convertir en realidad en nuestro Programa.
3. *Publicaciones.* Es un hecho que –como se ha indicado– nuestro Programa provee de escritores a diversas editoriales. Menciono algunas: San Pablo, Siglo del Hombre, Paidós, Mc Graw Hill, EAE, entre otras. Nuestro fallo ha sido en que esto se haya realizado como esfuerzo de los profesores, más que como proceso institucional. Ha llegado la hora de hacernos cargo de esta realidad: hacer visible no la voz de los profesores y egresados del DIE; sino de la Universidad como agencia estatal en la producción de saber, ciencia y tecnología en los campos intelectuales de la educación y la pedagogía.
4. *Investigaciones con financiación externa.* Muchos de los investigadores nos hemos dado a la tarea de hacer de la investigación asunto personal –yo mismo he publicado recientemente 2 libros bajo el género “Ensayo”, en vista de que no hay cómo hacerlos valer como “Investigación”, puesto que versan sobre el *giro teológico* y las relaciones *religión-cultura*–. En algunos casos proponemos, más que a otras agencias, investigaciones al CIUP, para el uso de financiación interna. Es, según lo aprecio, la hora de hacer consorcios multilaterales y multinacionales de investigación: con proyectos de alcance para la región y en el marco de *diálogo sur-sur*.
5. *Autoevaluación.* Con pena, debo reconocer que hemos hecho la tarea más en vista de “rendir culto” a la exigencias formales de los entes de vigilancia y control, que en vista de la *cosa misma*. A Uds., nuevos doctores, les ofrezco excusas por haber sabido tan poco de sus circunstancias personales, del entorno laboral de Uds., de los procesos específicos que hubieran podido generarles bienestar. Es la hora de hacer un auténtico proceso de autoevaluación, no para formalidades, sino en pro de que el estudiante de postgrado tenga un lugar visible en la universidad pública. Es, entonces, una tarea que tiene que ser enfrentada con rigor y conocimiento.

6. *Gestión de conocimiento*. Es un hecho que nuestra universidad en algunos procesos tan sólo emula la manera como don José Eusebio Caro fundó la *contabilidad pública*, al tiempo que el Partido Conservador, para la nación colombiana. Nuestra producción de investigaciones, nuestros procesos de actuación, nuestro saber todavía no habla a la patria, menos aún, al concierto de las naciones. Es urgente dar este paso y, en esa dirección, fundar una:
7. *Cátedra Doctoral Educación y Pedagogía*: atendida en secuencia por los doctores del Programa y sus egresados; en dirección –suene como sonare– de hacer el *discurso pedagógico de la nación colombiana*, no sólo llevando a cabo un balance del campo, también explicitando cómo intervenir en el debate sobre *la educación superior como un derecho* –no como servicio; tampoco y menos como negocio–, caracterizando posibles decisiones basadas en nuestra investigación para incrementar el sentido de la educación como democratización de acceso a oportunidades para todos los ciudadanos.

Repito las palabras de Shklar: fuera de toda trascendencia, en el campo de la inmanencia –cultural, social, histórica, política– pudiéramos decir: “¡Eliminar la crueldad: *Mea res agitur!*”; es mi asunto y el de la comunidad de los doctores de esta Universidad, es del Programa de Doctorado –DIE–, el del *diálogo sur-sur*. Recordarán todos Uds. que el poeta Mario Benedetti, en *Cotidianas*, escribió: “En un comienzo fuimos sólo islas/ahora somos inmensos archipiélagos”; en perdidos –en efectos de la biopolítica que no han sido evaluados para este caso– parte de nuestros mares, queda la esperanza de construir hermandad y solidaridad en un *diálogo* que se meta cada vez más en la entraña del continente, que vea en el pobre y la pobreza el ícono de lo que está por hacerse en nuestro mundo entorno, como índice de toda superación de la injusticia. Es la hora de mirar a lo invisible, de hacerlo visible, de despertar una nueva interioridad de vida que parta de nuestro ser y nuestro quehacer en este, nuestro mundo de la vida; en esta, ¡Nuestra América! como la soñó José Martí.

Para todos los doctorandos, sus familiares y amigos, para todos nuestro distinguidos doctores: gracias por apoyar este proyecto, gracias por proyectar un sentido de humanidad y de verdad como testimonio de una Universidad, su Universidad, que se mide por la capacidad de superar el trato cruel.